

ejercicio principiase con palabras sacadas de los libros santos, y que fuesen aplicables á la misma, ya que casi en todas las páginas de los mismos hay textos que la representan. El texto que se pone al principio de los ejercicios es siempre relativo á la instruccion que le sigue, contiene la sustancia de la misma y encierra todo el asunto.

Las setenta y dos instrucciones que contiene el *Anuario de María* son diferentes entre sí: en todas se hallan abundantemente pasajes de la sagrada Escritura y de los santos Padres análogos á las verdades que se tratan; y he procurado desarrollar el espíritu de los mismos por medio de explicaciones sacadas de los mejores autores, y acompañándolos con reflexiones propias, para que cada instruccion sea gloriosa á Dios, honorífica para María, y provechosa á los fieles.

Hablándose en este *Anuario* todo lo que concierne á la devocion á María, no debia faltar un compendio histórico de la vida de la Virgen santísima: á este objeto he dedicado las doce primeras instrucciones, comenzando por la inmaculada Concepcion, y acabando por la gloriosa Asuncion de la Madre de Dios.

En las sesenta instrucciones que siguen he establecido las reglas que se deben observar en el ejercicio del culto de María: he trazado los caracteres de la verdadera devocion á la misma: he procurado ponderar los diferentes sentimientos de que debemos estar animados hácia la Virgen, cuando la tributamos nuestros homenajes. He detallado sus privilegios y sus prerogativas: he descrito la sublimidad de su rango, y la inmensidad de su gloria y de su grandeza en el cielo. He hecho conocer, en cuanto ha estado de mi parte, que su proteccion es poderosísima, su misericordia sin limites, su socorro

pronto, su mediacion eficaz, su clemencia, su compasion y su caridad inagotables.

Despues de esto he hablado de las diferentes devociones aprobadas por la Iglesia en honor de la Virgen santísima, como la del Escapulario, del Rosario, del sagrado Corazon de María, etc., á fin de alimentar la piedad de los fieles, y de reanimar por todos los medios posibles su confianza en esta buena Madre. He destinado un ejercicio especial para cada una de las fiestas de María, y las cinco partes de que consta el ejercicio se han adaptado al objeto de la fiesta que se celebra.

Despues de cada instruccion sigue un ejemplo ú hecho histórico: hay setenta y dos, y son sacados de los autores mas verídicos y de mas sana crítica, y relativos á todos los estados, á todas las condiciones, y á todas las situaciones en que el hombre puede hallarse en este mundo.

Los ejemplos son el resultado de la instruccion que los precede: y todos atestiguan con evidencia, que todo cuanto se publica sobre el poder, la bondad y la misericordia de la Virgen santísima, se verifica con hechos siempre que se recurre á la misma con confianza.

Las prácticas en honor de María que he puesto despues de los ejemplos, son todas nacidas del amor que la misma inspira, y las mas propias para alimentarlo. Son prácticas observadas por los santos y grandes siervos de María, cuyos nombres he citado en sus respectivos lugares. Un librito italiano, titulado *El Corazon de María*, me ha proporcionado un buen número de estas prácticas: y el resto lo he sacado de la vida de los santos, ó de los libros de piedad, que merecen mayor aprecio.

Finalmente, cada ejercicio se concluye con una ora-

cion sacada de los escritos de los Padres de la Iglesia, ó compuesta por algun santo ó gran devoto de María, á la cual son dirigidas las mismas oraciones; las que al mismo tiempo que establecen en honor de la misma un culto de alabanza, prueban que, desde el nacimiento del cristianismo hasta nuestros días, este mismo culto forma una cadena, cuyo primer anillo está clavado en el trono de María en el cielo, y el último se halla en la mano de cualquiera que la invoque en la tierra con amor y confianza.

He aquí el plan que he seguido en el *Anuario de María*, y los materiales de que se compone. En la manifestacion que he creido necesario hacer para dar una idea general de este libro, he indicado el motivo de mi trabajo, y el objeto de su publicacion. Como uno y otro se fundan en los ardientes deseos de extender mas y mas el culto de la Virgen santísima, cuya práctica es muy gloriosa á Dios y muy útil á los hombres, espero con confianza que por estos mismos motivos el Señor bendecirá mi obra, María se honrará con ella, y el público la acogerá con interés. Esta es la sola recompensa que he deseado componiendo el *Anuario*, y que ambiciono ardientemente publicándolo.



ORACION DEL AUTOR

A LA SANTISIMA VIRGEN MARIA, MADRE DE DIOS.

Augusta y Soberana Señora :

Vos sabeis que mis ardientes y constantes votos no han sido otros que los de procurar vuestra gloria, que, despues de la de vuestro adorable Hijo, ha sido el objeto que mas ha llenado mi corazon. Y sin duda, para secundar los movimientos é impulsos de un deseo tan dulce y tan justo, me inspirásteis muchos años hace el pensamiento de dejar despues de mi vida un monumento que recordase mi gratitud á vuestras misericordias y bondades, componiendo alguna obra en honor vuestro. Ya lo he hecho, ó divina Madre mia, y postrado humildemente á vuestros piés vengo hoy (1) á ofrecérosla, por mas que sea indigno de presentarla á los piés de vuestro trono. Dignaos, Señora, recibirla como propiedad vuestra, y admitirla como un débil testimonio de los sentimientos de respeto, de confianza y de amor á Vos, de que habeis querido penetrarme desde mis mas tiernos años.

Bajo este respecto, así como bajo otros infinitos, es mucho, mi buena Madre, lo que os debo; y sin embargo

(1) En 2 de julio de 1831.

aun vengo á aumentar la deuda, suplicándoos que me concedais la gracia de amaros siempre mas y mas hasta mi último suspiro : haced que pueda exhalarlo en la santa perseverancia final, pronunciando vuestro santo nombre, y el de vuestro adorable hijo Jesus.

Esta gracia, ó María, será la mas señalada de todas las que habré recibido de Vos durante el curso de mi vida, y pondrá el sello á todos los beneficios que me habréis dispensado. La espero de vuestra inagotable caridad, y no dejaré de pedírosla hasta que la haya obtenido.

Otro favor os pido, ó tierna Madre mia, y es, que defendais este libro de los ataques de los enemigos de vuestro culto, y que lo propagueis en honra y gloria vuestra. Dignaos bendecir á su autor, proteger á sus lectores, colmar de gracias á sus protectores, y santificar á todos los que hagan uso de él. Todos ellos tendrán una grande parte en mis oraciones : y yo deseo en cambio, que todos ellos me encomienden á Vos en las suyas, á fin de que todos merezcamos santificarnos, y que despues de haber tenido la dicha de honraros y servirnos fielmente en la tierra, podamos veros un dia en el cielo, y ocuparnos juntos en alabaros y cantar eternamente los efectos de vuestra misericordiosa proteccion.

Estos son, ó María, ó Madre mia, ó sola esperanza mia, despues de Dios, estos son los votos que hace, y hará con vuestra asistencia hasta el último momento de su vida, el mas indigno de vuestros hijos, al paso que se reconoce uno de vuestros siervos mas zelosos y adictos. Morirá con gusto con el dulce presentimiento que tal vez aun despues de su muerte, contribuirá por medio de este libro á daros mas á conocer á los hombres, y aumentar el culto que tan justamente os es debido.



DECLARACION DEL AUTOR

DEL ANUARIO DE MARIA.

Conforme al decreto del Papa Urbano VIII, y en justa obediencia al mismo, declaro que las revelaciones, las gracias y los hechos milagrosos así como los nombres de *santos ó bienaventurados*, dados á los siervos y siervas de Dios que no estan aun canonizados por la Iglesia, no tienen otra autoridad que la puramente humana, excepto lo que ha sido aprobado por la santa Iglesia católica, apostólica, romana, y por la santa Sede, á cuyo juicio sujeto mi persona y mis escritos, y de la cual me gloriaré siempre de ser hijo el mas adicto, respetuoso y obediente, creyendo todo lo que manda creer, y no queriendo enseñar sino lo que ella enseña : porque en la misma reconozco la antorcha de la sana doctrina, y el centro de la fe y de la unidad católica.

 APROBACION DE ROMA.

He recibido con gusto, y cumplido con todo el cuidado que me ha sido posible, la órden que recibí del Rmo. P. Maestro del sacro Palacio apostólico, para que leyese con atencion una obra intitulada : *Anuario de Maria, ó el Verdadero siervo de la Virgen santísima*, y diese mi dictámen sobre su contenido. Soy de parecer que esta obra no solamente no contiene cosa alguna que se oponga á la doctrina de la Iglesia ; sino que al contrario, todo es muy conforme con los verdaderos principios de la fe católica, y muy propio para alimentar la piedad de los fieles ; tanto mas, quanto su piadoso autor ha tenido por objeto principal aumentar mas y mas la devocion á la Madre de Dios, cosa que puede esperarse muy bien, atendida la erudicion y claridad que reina en su obra. Por esta razon juzgo que la misma obra es muy digna de que se dé á la imprenta.

Dado en Santa María de la Minerva de Roma en 26 de julio de 1832.

ANGEL VICENTE MÓDENA,

de la Orden de Predicadores, profesor de teología en la universidad de Roma, censor teológico.

Concuerta con el original. — Niza 27 de enero de 1835. — Mignon, Felipe, Secretario.

 BREVE DE N. S. P. GREGORIO XVI A M. MENGHI-D'ARVILLE,
 AUTOR DEL ANUARIO DE MARIA, O EL VERDADERO
 SIERVO DE LA VIRGEN SANTISIMA.

*Gregorio XVI, Papa, á nuestro hijo Menghi-d'Arville,
 Protonotario apostólico, en Niza marítima.*

Amado hijo : salud y la bendiccion apostólica.

Hemos recibido, amado hijo, junto con tu respetuosa carta, un ejemplar de la obra que acabas de dar á luz en lengua francesa y en dos volúmenes, titulada : *Anuario de Maria, ó el verdadero siervo de la Virgen santísima*.

Ocupados sin cesar en negocios de la mas alta importancia, no hemos tenido aun lugar de leer esta obra ; mas nos prometemos que, estando como realmente lo estás versado en las materias que tratas, todo el contenido de la misma obra es propio para aumentar la verdadera devocion á la Virgen santísima, y para inspirar á los fieles la mas tierna confianza en ella. Tu misma carta, llena de los mas puros sentimientos religiosos, nos confirma en el juicio que hemos formado : no dudando ser efecto de esos mismos sentimientos la piadosa resolucion que hiciste de distribuir un gran número de ejemplares de tu obra, para ofrecer á Dios una porcion de misas en honor de su divina Madre Maria, bajo el título de Madre

de Dolores, y para el feliz éxito de nuestros trabajos apostólicos.

Movidos de tu generosa adhesión hácia Nos, te damos gracias por ello, como es justo, y no podemos dejar de alabar el profundo respeto de que estás penetrado hácia la cátedra del Príncipe de los apóstoles, y el vivo ardor de que te hallas animado para con la augusta Reina de los cielos. Nos la invocamos en nuestras humildes y fervorosas súplicas, y la rogamos, amado hijo, que se digne acogerte bajo su poderosa protección, y colmarte de gracias celestiales. En fin, amado hijo, como una prenda anticipada de todos estos bienes, y como un testimonio de nuestra benevolencia paternal hácia tí, te damos con todo nuestro corazón nuestra bendición apostólica.

Dado en Roma, en San Pedro, en 16 de abril de 1854 y de nuestro Pontificado el 4º.

CARLOS VIZZARDELLI,

Secretario de nuestro Santísimo Padre el Papa para las cartas latinas.

CARTA DE S. EMA. EL CARDENAL PACCA, DECANO DEL SACRO COLEGIO, A M. MENGHI-D'ARVILLE, PROTONOTARIO APOSTOLICO, EN SAN ANDRÉS DEL VALLE, EN ROMA.

Roma, 2 de marzo de 1833.

El infrascrito Cardenal tributa rendidas gracias á V. S. Ilma. por el piadoso y precioso regalo que ha tenido á

bien enviarle; y lo recibe con tanto mayor placer, cuanto le viene por parte de una persona, que con motivo de ser natural de Uzés, le recuerda el nombre de esta ciudad, en la cual el mismo infrascrito recibió en tiempo de su destierro multiplicadas pruebas de benevolencia y afecto, que jamás podrán borrarse de su corazón.

El mismo Cardenal saluda afectuosamente con esta ocasión á V. S. Ilma, y se confirma su adicto servidor.

B. CARDENAL PACCA.